

LAS TUMBAS Y LOS ENTIERROS PREHISPANICOS DE OAXACA

(*Síntesis*)*

JAVIER ROMERO MOLINA

Introducción

El material **osteológico** de Monte Albán y otras partes del Estado de **Oaxaca**, se ha reunido principalmente **durante 17** temporadas de exploraciones de duración media de **2 meses** cada una. Verificándose la primera en **1931**, la **última** tuvo lugar **en 1949**, quedando todos los materiales **bajo** la custodia del Museo Nacional de Antropología.

La observación de los descubrimientos **realizados** en las **diversas** localidades en que **se** ha trabajado, permite **una** primera **clasificación** de los **enterramientos** que **es** de considerarse como de importancia fundamental, ya que responden a dos modalidades **básicas**: los entierros y las tumbas.

Se ha llamado "entierros" a todos **aquellos** hallazgos de restos **óseos** que han denotado la **inhumación** de un cadáver en una simple excavación o en una fosa de bajos muros de piedra o adobe, o bien en ollas. Tumbas son **aquellas construcciones** cuyas dimensiones son **siempre** mayores, tanto en **la** planta como en la altura, para el **propósito** a que se han destinado y que, con **excepción** de las de mayor antigüedad, presentan una puerta por la que se han **depositado** los entierros y las ofrendas. Otro ejemplo más es el de los **d e - mcs** de individuos decapitados en que junto con el **cráneo**

NOTA DEL AUTOR: Esta **síntesis** fue **escrita** en 1957. Como el estudio **proyectado** no pudo concluirse por circunstancias diversas, ahora se **presenta** dicha **síntesis** en su forma original en vista de la carencia de datos sobre las colecciones osteológicas de Oaxaca. Dos señalamientos hemos agregado en las notas 2 y 3, así como dos más en la lista de referencias que aparecen al final.

y la mandíbula han aparecido las dos o tres primeras vértebras cervicales, como en el caso del entierro del cerro de Yucuita en la Mixteca.

En otras ocasiones, los hallazgos han demostrado que el estado incompleto de los esqueletos no se ha debido más que a algún antiguo accidente, que no siempre se ha podido esclarecer, como en los entierros del gran nicho o brazo norte de la Tumba 60 en que sólo aparecieron las extremidades inferiores de dos esqueletos, coincidiendo su nivel de interrupción con el borde del nicho, indicando que alguna vez el plano del piso del nicho o brazo se extendió más hacia el lado opuesto de los restos encontrados. Estos casos se consideran como entierros primari accidentales e incompletos (P. inc. ac.).

Los entierros secundarios consisten en el amontonamiento de las partes de un entierro primario, que en el caso de las tumbas se hace con el objeto de utilizar el espacio para el enterramiento de otro cadáver. El caso típico es el de la Tumba 141 cuya planta estaba vacía, y más o menos al centro se encontraba el montón de huesos en completo desorden, pero sin duda correspondientes a un solo individuo. Pero el entierro secundario también puede consistir en un conjunto de huesos de diferentes edades y sexos, en cuyo caso se deduce que el enterramiento fue de los huesos mismos y no de partes del cuerpo humano, ya que no se observan relaciones anatómicas evidentes. Un claro ejemplo es el entierro VIII-10 compuesto solamente por un cráneo sin mandíbula y un hueso ilíaw. A su va, entre los entierros secundarios se pueden observar casos en que ha intervenido de manera decisiva el accidente, como en el entierro V-71 en que se pudo distinguir una que otra relación anatómica entre la desintegración del esqueleto por las grandes piedras que tenía encima; se trata de entierros secundarios accidentales (S.ac.).

En otras ocasiones, la costumbre o necesidad de usar una tumba varias veces fue multiplicando los amontonamiento8s sucesivos de los entierros primarios hasta cubrir toda la planta de la tumba, formando una capa de regular espesor compuesta por fragmentos óseos; estos son entierros secundarios generales (S. Gral.). Uno de los ejemplos de este tipo es el de la Tumba 61 en que ya no fue posible distinguir los amontonamiento~originales.

Aun cuando no constituya una modalidad más, hay que consignar el hecho **insólito** de la Tumba 92 en **que sobre** un entierro secundario general que cubría toda la **planta** de la tumba, en **la sección II** contigua a **la** entrada, apareció un evidente intento de reconstrucción de un esqueleto en decúbito dorsal, o **sea**, de un **entierro primario**; los huesos utilizados no eran **homólogos** ni correspondientes, el sitio de los huesos de los **primeros** segmentos de los miembros inferiores **lo** ocupaban dos **fémures** derechos y en el sitio de **los** huesos de los brazos, una tibia y un **húmero** del lado opuesto y con la extremidad superior en posición **distal**; completaban el cuadro un cráneo, **restos** de costillas y vértebras sin relación anatómica, **pero** en su **sitio aproximado**, completaban el cuadro cuya explicación nunca conoceremos, pero que forma, sin embargo, parte de una serie de **hechos** que justifican el esfuerzo por penetrar cada vez más en estos notables vestigios del pasado.

El cuadro 1 resume **las** modalidades descritas **con anterioridad**.

CUADRO 1
MODALIDADES DE LOS ENTERRAMIENTOS
EN MONTE ALBAN

P.	Primario	S. Secundario
P. inc.	Primario incompleto	S. ac. Secundario accidental
P. inc. sc.	Primario incompleto accidental	S. Gal. Secundario general

Distribución por épocas arqueológicas

Habiéndose distinguido **seis** épocas **arqueológicas** y una **etapa** de transición entre dos de ellas, sabemos que la época I se remonta a varios siglos antes de nuestra era, y que la **última** o V **prácticamente** concluye con la Conquista. El lapso que abarcan, es por lo tanto, de 20 siglos o más. A lo largo de **tan** impresionante magnitud temporal es donde se deben situar **los entierros** y **las** tumbas que en el Estado de Oaxaca se han podido **fechar convenientemente** por el análisis de la cerámica asociada. **Por** desgracia, no **todas** **las** tumbas se han podido **fechar** ya sea por **antiguas** destrucciones o por ausencia de **contenido** cerámico, lo que **tan** **bién** **se** hace extensivo a **los entierros**. Bajo **este** punto de

vista sólo el 33.29% de los entierros localizados y explorados durante las 17 temporadas de trabajo es utilizable por haber tenido cerámica asociada; en cambio, el 80% del total de las tumbas ha permitido su situación arqueológica.

En relación con las diversas épocas arqueológicas, la proporción de las tumbas y los entierros fechados aparecen en el cuadro 2 y el apéndice.

CUADRO 2

NUMERO DE TUMBAS Y ENTIERROS CORRESPONDIENTES
A CADA EPOCA ARQUEOLOGICA DE MONTE ALBAN

Total de tumbas: 172			Total de entierros: 325		
<i>Epoca arqueológica</i>	No.	%	<i>Epoca arqueológica</i>	No.	%
I	8	5.80	I	11	10.18
II	22	15.94	II	14	12.96
II - III	6	4.35	II - IIIa	3	2.78
IIIa	21	15.22	IIIa	13	612.04
IIIb	33	23.91	IIIb	23	21.30
IV	41	29.71	IV	27	25.00
V	7	5.07	V	17	15.74
	138	100.00		108	100.00

Como se ve, el número de entierros y tumbas pertenecientes a cada época arqueológica es bastante reducido. Obsérvese, sin embargo, cierto paralelismo entre la proporción sucesiva de las tumbas y los entierros, hecho que se presenta gráficamente en la figura 1. Claro es que la interpretación correcta más probable sea que los entierros que se han localizado han guardado cierta relación arqueológica con las tumbas buscadas y encontradas. En otros términos, como en la región del cementerio el objetivo fue precisamente la localización de las tumbas, en este proceso de exploración se encontró el mayor número de entierros que por estar más o menos contiguos a las tumbas han pertenecido al mismo nivel arqueológico.

Con el objeto de facilitar una visión general de las características de los entierros se ha hecho un análisis de la distribución numérica, por épocas arqueológicas, de las siguientes: a) entierros hechos en fosa, directos o en ollas; b) primarios o secundarios, conforme a las modalidades señaladas en el cuadro 1; c) la edad fisiológica, que para los propósitos de síntesis solamente se toman en cuenta la adulta

APENDICE

CLASIFICACION DE LAS TUMBAS Y ENTIERROS DE
MONTE ALBAN SEGUN ESTUDIO DE LA CERAMICA

LISTA TOMADA DE LOS CATALOGOS DE LA CERAMICA

JORGE R. ACOSTA

MONTE ALBAN I

	No.		No.
Tumba	29	Entierro	IV - 15
	33		- 43
	43		- 44
	94		V - 16
	101		- 19
	107		- 19a
	111		- 19b
	152		- 36
			- 72
			V - 12
			XI - 6

MONTE ALBAN II

	No.		No.		No.
Tumba	5	Tumba	86	Entierro	IV - 16
	62		96		- 30
	8		98		- 42
	38		113		- 51
	57		118		V - 7
	61		133		V - 51
	67		136		X - 1
	68		142		XII - 9
	70		160		XIV - 2
	77		162		- 10
	78		166		XV - 4
					XVII - 2
					XV - 3
					V - 55

MONTE ALBAN TRANSICION II - IIIa

	No.		No.
Tumba	74	Entierro	IV - 56
	95		V - 58
	109		VII - 8
	115		
	146		
	148		

MONTE ALBAN IIIa

	No.	No.	No.	No.
Tumba	3	Tumba	110	Entierro II-21b
	6		112	21c
	3			
	9		128	III-1
	11		130a	VI-7
	12		139	VIII-2
	21		139bis	-21
	60		140	X-11
	69		145	XI-5
	79		149	-10
	108		155	XII-4
				XIV-1
				6
				S

MONTE ALBAN IIIb

	No.	No.	No.	No.
Tumba	2	Tumba	62	Entierro II-2
	10		66	XII-4
	14		80	-8
	16		84	-15
	17		97	IV-7
	20		99	-1
	24		100	-36a
	25		103	V-28
	32		104	-26
	34		117	-27
	35b		130	VIII-4
	36		141	-6
	41		143	7
	42		147	-8
	48		153	18
	51		161	-25
	54			
				XII-2
				XIV-9
				-5
				XV-2
				XVI-1
				XVII-1
				-5

MONTE ALBAN IV

No.		No.		No.		No.	
Tumba	13	Tumba	88	Entierro	II-15c	Entierro	IX-10
			86				
	18		92		III-18		IX-13
	19		116		-19		X-6
	23		119		-20		-10
	27		120		-24		XII-15
	28		121		IV-34		XIV-8
	30		122		-35		XN-4
	31		125		V-1		
	39		134		-2		
	40		137		-14		
	44		138		-35		
	47		144		-37		
	50		150		-41		
	52		151		-54		
	53		156		-62		
	55		158		-68		
	58		159		-69		
	65		172		-59		
	76		x		VI-5		
	82		168		VIII-24		

MONTE ALBAN V

No.		No.		No.	
Tumba	7	Entierro	II-6	Entierro	V-60
	15		III-26		-52
	46		N-32A		-71
	59		V-5		VI-3
	63		-15		VIII-10
	75		-20		-11
	93		-21		-22
			-29		X-7
			49		

y la infantil; *d*) el sexo de los restos; e) la posición en que se depositaron los cadáveres; f) la orientación que se les dio y *g*) la situación de los objetos u ofrendas en relación a los esqueletos. Es obvio que con excepción de la primera característica, las demás han de referirse tanto a los entierros como a las tumbas. Sin embargo, la última, o sea la relación de los objetos con los esqueletos, sólo se analiza en lo que respecta a los entierros, porque en cuanto a las tumbas el estudio ya lo ha realizado otro investigador.

Incluyendo las siete épocas arqueológicas, la presencia o ausencia de fosa ha sido la del cuadro 3.

CUADRO 3
TIPO DE ENTIERRO EN MONTE ALBAN

<i>Entierros</i>	%
Directos	71.76
En fosa	22.35
En ollas	5.88
	99.99

Conviene señalar, no obstante, que el predominio de los entierros directos sólo se rompe en la época IV en que el 59% de su propio total corresponde a entierros hechos en fosa.

Con referencia a la segunda modalidad, los resultados aparecen en el cuadro 4, incluyendo entierros y tumbas.

Como era de esperarse, el predominio recae en los entierros primarios siendo más acentuado en las épocas IIIb y IV, tanto en las tumbas como en los entierros, por la

CUADRO 4
TIPO DE ENTIERRO EN LOS ENTIERROS EN FOSA
EN MONTE ALBAN

<i>Tipo</i>	%
Primario	62.95
Primario incompleto	5.39
Primario incompleto accidental	0.72
Secundario	22.30
Secundario accidental	3.96
Secundario general	4.68
	100.00

sencilla razón de que su número es mayor en esas épocas, conforme se observa en el cuadro 2 y en la figura 1.

El examen de las edades fisiológicas de los restos ofrece el natural predominio de la edad adulta tanto en los entierros como en las tumbas, siendo numéricamente más marcado en las épocas IIIb y IV por la misma razón anotada para la característica anterior, como se aprecia en el cuadro 5.

CUADRO 5

EDAD FISIOLÓGICA DE LOS ENTIERROS EN MONTE ALBAN

<i>Edad fisiológica</i>	%
Adulta	86.97
Infantil	18.02
	99.99

El sexo de los restos sólo se refiere a los individuos adultos, ya que las dificultades propias del caso, sumadas al estado de destrucción en que generalmente aparecen los restos infantiles, han impedido la determinación correspondiente. Los resultados aparecen en el cuadro 6.

CUADRO 6

SEXO DE LOS RESTOS HUMANOS ENTERRADOS EN MONTE ALBAN

<i>Sexo</i>	%
Masculino	60.97
Femenino	49.03
	100.00

Prácticamente existe un equilibrio entre ambos sexos, hecho que se manifiesta a través de las diversas épocas arqueológicas. Sin embargo, creemos que este dato no es absolutamente atendible puesto que en gran parte de los casos no se ha contado con los recursos más seguros para la determinación, como son los huesos pélvicos.

Tres son las posiciones fundamentales registradas, siendo la de decúbito dorsal la más frecuente, según se ve en el cuadro 7. Por tercera vez hay una característica que vuelve a ser más abundante en las épocas IIIb y IV, pero esto se

CUADRO 7

POSICION DE LOS ENTERRAMIENTOS HUMANOS
EN MONTE ALBAN

<i>Posición</i>	%
Decúbito dorsal	80.42
Decúbito ventral	17.48
Fetal	2.10
	100.00

debe al mayor número de tumbas y entierros localizados y explorados correspondientes a dichas épocas arqueológicas. No obstante, hay que hacer notar que la posición fetal es considerablemente más frecuente entre los entierros, en los cuales llega al 25%, en contraste con las tumbas donde sólo alcanza el 6.78%.

La orientación en que se han encontrado los enterramientos ofrece una mayor frecuencia de la dirección O-E, es decir, la colocación de la cabeza al oeste y las extremidades inferiores al este. Los resultados se encuentran en el cuadro 8.

CUADRO 8

ORIENTACION DE LOS ENTERRAMIENTOS HUMANOS
EN MONTE ALBAN

<i>Orientación</i>	%
Norte-Sur	13.44
Sur-Norte	16.81
Este-Oeste	22.69
Oeste-Este	47.06
	100.00

Esta mayor frecuencia se observa con más claridad en la época II en cuanto a los entierros (75% dentro del grupo de esta época), y en las tumbas de la época IV (64. 28%).

En un intento de analizar la relación de los objetos asociados con las diversas partes del esqueleto de los entierros, se han distinguido cuatro modalidades que llamaríamos simples, a saber: objetos junto al cráneo; encima del cráneo; junto a la pelvis y junto a los huesos de los pies. Además se han tenido que tomar en cuenta dos formas mixtas: junto al cráneo y próximos a los huesos de los pies y cerca del

cráneo y de las articulaciones de las rodillas. Las demás formas conocidas, que no son pocas, se han agrupado bajo la designación de "otras".

Lamentablemente el **esfuerzo** no ha conducido más que a señalar una mayor frecuencia de los objetos colocados cerca del **cráneo** (28, 0%) cuando se toma el conjunto de los entierros de todas las épocas. Sin embargo, si fuera justificado fundir las primeras modalidades, o sean la de los objetos colocados junto al cráneo y la de los objetos situados encima del cráneo, se obtendrían las mayores frecuencias en las épocas **IIIb (77.78%)**, **IV (47.06%)** y **V (50.%)**. No obstante, **recalcamos** que **ambas** formas son bastante diferentes para permitir esa fusión, pues en la **segunda es claro** el propósito de tapar el cráneo, por lo común con uno o varios **platos** con la cavidad hacia abajo, propósito ausente cuando las vasijas se han colocado con la cavidad hacia **arriba** y al lado del **cráneo**. De todas maneras, **dejamos** consignados los hechos.

Mutilaciones dentarias

La costumbre de la **mutilación** dentaria **se inicia** en **Monte Albán** desde la época **I** y perdura hasta la **V (Fastlicht y Romero, 1951, cuadro 5)**, **debiéndose** hacer notar que aparece con el tipo **D-4 (Fastlicht y Romero, 1951, figura 1)**. Este diente es el **24 del catálogo** actual) y tiene el mismo desarrollo observado en el Valle de **México, Veracruz** y la **zona** maya, es decir, que de la **tipología del limado se** pasa a la **incrustación** dentaria para volver al fin de la época **prehispánica** a las modalidades del limado. La práctica de la incrustación surge en la época **II** y alcanza su máxima elaboración en la **IV**, pero desaparece en la **V**. Un ejemplar procedente de **Yagul exhibe** el patrón de mutilación dentaria **No. 28** que, asignado al horizonte **Mixteca-Puebla (Romero, 1952, figura II, : 210-211)**. Estos dientes son los **111 y 115 del catálogo** actual), con anterioridad se conocía por haber aparecido en la tumba **55 del Monte Albán** que corresponde a la época **IV**. Una diferencia se observa en el patrón de **Yagul**, pues si en el de la tumba **55** existe incrustación de hematita en ambos segundos premolares superiores, en el de **Yagul** sólo aparece abarcando **las** piezas dentarias comprendidas entre ambos primeros premolares.

La deformación craneana

Esta práctica ha demostrado haber sido en Monte Albán bastante frecuente, originándose, hasta donde los materiales lo indican, en la etapa de transición II-IIIa con el tipo conocido por **tabulador** erecto. El tipo tabular oblicuo surge en la época IIIa y desde entonces el desarrollo de ambos es más o menos paralelo.

La trepanación

Varios son los ejemplares verdaderamente notables, que demuestran que la trepanación fue practicada en Monte Albán. En la tumba 80 se encontró un fragmento craneano con una trepanación en el **parietal** izquierdo, con bordes en proceso de regeneración (Caso, 1938, figura 55). El ejemplar es adulto, de sexo probablemente femenino. Esta tumba corresponde a la época IIIb. El cráneo del entierro III-19, por desgracia **mai** conservado desde el momento de la **exploración**, presenta dos trepanaciones y pertenece a la época IV. Este ejemplar es notable por ofrecer una **ilustración** sobre la técnica empleada (Fastlich y Romero, 1951, lámina 19).

El cráneo del entierro IV-40 exhibe una perforación perfectamente circular sobre el borde supraorbitario izquierdo, **asociada** wn evidentes **huellas traumáticas** en las cercanías de la perforación, por lo cual **ésta** adquiere el valor de verdadera **trepanación** (Romero, 1936). El entierro fue primario, adulto, en posición de decúbito ventral y orientado de oeste a **este**, siendo probablemente femenino. Ciertamente es que el entierro careció de objetos **asociados**, por lo cual es imposible fecharlo con exactitud, pero creemos que por haber aparecido debajo y a lo largo del corredor norte del patio de la Tumba 58, que **pertenece** a la época IV, lo **más** probable es que el entierro pueda asignarse a esta misma época.

Otro caso más es el cráneo del entierro IX-11, adulto y femenino en que hay indudables huellas de intervención quirúrgica (Dávalos y Romero, 1952.: 192-193). El entierro no poseía objetos **asociados**, pero por haber sido muy superficial y encontrarse cercano al entierro IX-10 que **corresponde** a la época IV, no parece muy aventurado pensar que ambos hayan sido más o menos contemporáneos.

Ateniéndonos a estos hallazgos podría **sugerirse** que la práctica de la **trepanación** parte de la época IIIb y continúa

desarrollándose en la IV. Hasta ahora nada sabemos de lo que a este respecto ocurrió en la última época arqueológica.

Datos *osteométricos*

Siendo el propósito de los datos **osteométricos** el ofrecer o integrar una imagen de la estructura corporal de los individuos, necesariamente se deben hacer algunas consideraciones generales para encuadrar el problema que aquí nos ocupa.

El propósito de deducir características físicas del hombre vivo a partir de un conjunto de sus restos óseos pertenece **al** campo de la biología humana. **Entonces** hay que recordar que los fenómenos biológicos humanos, como los biológicos en general, permiten un tratamiento cuantitativo que ilustra el principio que los rige, o sea, los **rasgos** morfofuncionales de los seres vivos se distribuyen **binomialmente** desde **el** punto de vista cuantitativo. En otros términos, **en** una entidad dada estos rasgos tienden a agruparse en torno a un punto central a partir del cual su frecuencia va disminuyendo simétricamente a medida que sus valores se aproximan a los extremos cuantitativos máximo y mínimo observables. Este principio, de validez introvertible en **el** campo de la biología, tiene como efecto lo que en antropología se ha convenido en llamar "superposición" de los **caracteres**. Cuando se trata de definir **la** posición antropológica de los **grupos** humanos mediante el análisis de alguna serie de rasgos, a menudo ocurre que sea **fácil** delimitar los casos **extremos**, pero no los intermedios en que la superposición oscurece el análisis. En consecuencia, **la** relatividad de las determinaciones es frecuente, a menos que el número de los casos estudiados permita la aplicación de los recursos estadísticos adecuados.

En el presente **caso** el **problema** se plantea en los siguientes términos: si en Monte **Albán** se han definido siete etapas de **desarrollo** cultural (I, II, II-IIIa, IIIa, IIIb, IV Y V), ¿**pueden** obedecer **algunas** de **estas** etapas a cambios de población **reconocibles** desde el punto de **vista antropológico físico**?

Las bases para este análisis **se** han **presentado** en **el** cuadro 2, construido con **base** en la clasificación última de los entierros y tumbas según los niveles **cronológicos** (véase Apéndice). En tal cuadro se ve que un total de 138 tumbas

y 108 entierros cubren el lapso de más de 20 siglos de ocupación. A éste hay que añadir que aunque algunas tumbas se han podido fechar por su construcción y cerámica fragmentada, para nuestro objeto no resultan utilizables por haber tenido el techo caído, por haber estado semisaqueadas o por no contener restos óseos. Una idea muy clara de esta situación la ofrece el grupo de las tumbas de la época II en que siendo 22 las tumbas de tan importante época, 10 se encuentran en las condiciones mencionadas, tan poco favorables para la conservación de los restos óseos. Puede decirse que en casi todas las épocas arqueológicas se cuenta con un grupo de tumbas en esas mismas condiciones. Sobre los entierros cabe decir que en la gran mayoría su estado de conservación *in situ* ha dejado mucho que desear tanto por haberse hecho muy poco profundos como por las condiciones climáticas de la región que, en general, representa la más fuerte acción destructora del material óseo.

Tales son las grandes limitaciones impuestas para un análisis satisfactorio. Sin embargo, la investigación científica nunca puede darse por vencida. Dándonos cuenta de la situación, hace ya no pocos años resolvimos proceder por analogía para suplir hasta donde fuera posible la insuficiencia de los materiales disponibles. De esta manera se procedió a realizar un estudio, aunque parcial, de la población actual del Valle de Oaxaca y de Tilantongo (Romero, 1946), otro sitio cuya zona arqueológica contigua ha sido sistemáticamente explorada, utilizándose al efecto la técnica antropométrica y fotográfica.

En el examen de los datos antropométricos y osteométricos mejor comparables, tuvo que hacerse la eliminación de muchos de los registros durante varios años, pudiéndose concretar los resultados finales en los términos que a continuación se expresan.

Los datos estaturales que tenemos sobre los restos de Monte Albán, calculados con el sistema de Pearson para el fémur, arrojan una estatura media de 147.34 cm para las mujeres, y para los hombres adultos, datos que en gran parte coinciden con las longitudes *in situ* de los entierros y a la vez con los datos en vivo, cuando las huellas del mestizaje no han sido muy acentuadas. Conforme a la escala universal tales datos estaturales indican estatura baja, y a

juzgar por los **hábitos** alimenticios **observados** tanto en la Mixteca **Alta** como en el Valle de Oaxaca, tal hecho puede ser el efecto de una **tradicional** deficiencia de proteínas en la dieta, según se ha comprobado en **otras** partes (De Castro, 1946, 7475).

Cuando se distribuyen los datos **estaturales** por épocas arqueológicas, la **escasez** de los valores no permite más que considerar las variaciones como alteraciones **fenotípicas** dentro del gran grupo de población, hay que hacer notar que de acuerdo con un estudio previo (Romero, 1952: 229-237), la estatura **estadísticamente normal** de la **población** indígena de México se encuentra comprendida entre **157** y **163 cm**, de modo que los datos **estaturales** derivados de los **restos óseos** quedan dentro de dichos **límites**.

En cuanto a los **caracteres craneanos**, el **obstáculo** principal para su uso radica en la **costumbre** bastante extendida en la **época precortesiana** de deformar **artificialmente** la cabeza. Ya antes se dijo que esta costumbre parece haberse iniciado en la **etapa** de transición **II-IIIa** con el conocido tipo de deformación tabular erecta y que el **tabular** oblicuo aparece desde la época **IIIa**.

El índice **craneano** ofrece un mínimo de **80.45** con un máximo de **105.13**. Como **los cráneos** normales son muy pocos, hemos considerado el **grupo total** en que el valor se pudo obtener (**32** casos), de manera que, en realidad, estos índices indican el grado de deformación de los ejemplares. De cualquier modo, la observación de los abundantes fragmentos craneanos reunidos durante **todas** las temporadas de trabajo, aún sin ser susceptibles de medición, **casi** siempre acusan el tipo **braquicráneo** o cabeza ancha en todas las **épocas** arqueológicas de Monte **Albán**.

Con el índice nasal ha ocurrido que indistintamente **aparezcan** los tipos angosto, medio y ancho, presentando un mínimo de **45.10** y un **máximo** de **60.87**, dispersión que impide toda asociación con el carácter antes mencionado, aunque el predominio **recae** en el tipo medio.

La cara, analizada a través del índice facial superior, se presenta desde muy baja (índice de **44.78**), **hasta** la **lepténica** o alta (índice de **56.72**), pero en general son **más** frecuentes los tipos bajo y medio.

Pocos son los rasgos que aquí se han tomado en cuenta, pero uniendo estas fracciones de conocimiento con todo lo observado durante los trabajos de exploración y con los resultados de los estudios parciales entre la población actual a que ya se aludió, tal vez pueda sugerirse que la ocupación de Monte Albán, a través de sus diversas épocas arqueológicas, fue realizada por un grupo de población muy afín a la población indígena local de la actualidad y que ha perdido sin serios cambios morfofuncionales en el transcurso de muchos siglos. La explicación de las sucesivas etapas arqueológicas más bien pudiera trazarse como el natural desarrollo psicobiológico y social de los individuos y los grupos humanos que podemos actuar, producir y pensar de manera diferente según las diversas etapas de nuestra vida en que nos encontramos.

Materiales mixtecos

Estos materiales óseos proceden de las siguientes localidades: Mitla, Yucuñudahui, Yucuíta, Templo de Tláloc y Loma de las Pilitas, estos dos últimos sitios en Chaehoapan; Rancho del Carmen perteneciente a Tilantongo y Tilantongo mismo, Coixtlahuaca, dejando al último la zona de Monte Negro que, aunque pertenece a la época arqueológica I, le reservamos lugar especial en estas notas.

Mitla

Se han explorado siete tumbas y siete entierros. De los entierros dos fueron dobles (uno primario y otro secundario), siendo los demás primarios individuales, adultos y masculinos, con sólo dos de ellos correspondientes al sexo femenino (Caso y Rubín de la Borbolla, 1936).

De las tumbas únicamente la número 7 contenía dos entierros primarios, con los cráneos hacia la entrada, y un entierro secundario al fondo. La número 6 tenía el techo caído y las restantes estaban saqueadas.

Yucuñudahui

La tumba 1 de Yucuñudahui, de amplias proporciones, contenía un abundante entierro secundario general, compuesto por los restos de un mínimo de 13 individuos, de los cuales

6 eran adultos masculinos, dos femeninos y cinco infantiles de sexo **indeterminable**. A la vez y diseminados por **toda** la tumba, apareció gran número de huesos de animales. De los cráneos humanos se encontraron fragmentos, **tal** vea a consecuencia **del** derrumbe del techo de la tumba, pudiéndose sólo observar **el** carácter **braquicránico tan** conocido en Monte Albán. Los datos **estaturales** calculados sobre los fémures completos, han dado valores comprendidos entre 168.95 y **148.23** para los hombres, y **147.63** para uno femenino, **cifras** que recuerdan notablemente las de Monte Albán. En el techo de esta tumba se localizó un entierro primario incompleto bastante destruido de un sujeto adulto masculino, sin poderse determinar la posición ni la orientación. Los restos **craneanos** indican **la** presencia de la deformación tabular erecta.

Yucuita

El **entierro** único de Yucuita fue **primario**, consistente en un cráneo con mandíbula y las primeras vértebras cervicales en su sitio, lo que sin duda significa que los restos **correspondieron** a un **decapitado**. El cráneo es **masculino**, normal y de edad adulta media. Por sus valores **índices del** cráneo, cara y nariz, corresponde a los respectivos tipos medios, **es** decir, a la **mesocránea**, **mesorrinia** y mesenia.

Templo de Tláloc

En **este** Templo se exploró un entierro primario, adulto, femenino, en decúbito **dorsal** y orientado de sur a norte, con objetos junto al pie derecho y junto a la articulación de la **rodilla** izquierda. El estado de destrucción de los **restos** ha impedido obtener más datos.

Loma de las Pilitas y Rancho del Carmen

Tanto en la Loma de **las Pilitas como** en el Rancho **del Carmen**, este último sitio en **Tilantongo**, se exploró un sótano que contenía cada uno un entierro masculino, **adulto**, **secundario** en el primero, de un solo sujeto, y el primario en el segundo que se encontraba en posición fetal, orientado de norte a sureste y con dos vasijas burdas junto a la región **pélvica**.

Como **sabemos**, los **sótanos** son **excavaciones** hechas en el **tepetate** para efectuar los entierros. Creemos que, **en realidad**, los **sótanos** podrían **considerarse** como entierros **directos**, diferenciándose en que los primeros tuvieron que hacerse en terreno mucho **más** duro. Cierto es que **las** proporciones de los **sótanos** son poco mayores en comparación con las de los entierros directos, por **lo** menos en los casos que hemos conocido y explorado, ya que el **sótano** de **Tilantongo** tenía forma aproximadamente **semiesférica** de 85 cm de diámetro **en la base**.

Tilantongo

Junto a la iglesia del pueblo se exploró un **entierro en** fosa primario, adulto, de un individuo femenino en decúbito dorsal y orientado de este a **oeste**. Este entierro **estaba** acompañado de un entierro secundario infantil colocado **junto** a los huesos de la pierna izquierda del primario y otro **también** infantil junto y a la izquierda de la región **pélvica**. Todos estos restos estaban bastante destruidos.

Coixtlahuaca

De **este** lugar contamos con **los** restos de 17 **individuos** adultos y uno infantil; de los primeros, 6 son masculinos y 11 femeninos. Estos restos se encuentran en buen estado de conservación. Del cuidadoso estudio que de estos materiales se ha hecho (**Genovés, 1958**), **se** sabe que para los **ejemplares** masculinos no deformados el índice craneano varía entre 88.07 y 91.36 y que para uno femenino es 83.88; **vuelve** así a aparecer el carácter **braquicráneo** que venimos observando en otras partes. Tanto el índice nasal como el facial superior vuelven a corresponder y en cuanto a la estatura calculada encontramos dispersión entre 156.69 y 159.88 en los hombres y 141.30 y 149.86 en las mujeres (**Genovés, 1958**). En Coixtlahuaca **aparece** solamente la deformación **tabular** erecta en ambos sexos. Puede decirse que la posición típica de los esqueletos de **Coixtlahuaca** es la fetal, siendo la orientación uniforme para **los** de las tumbas, de norte a sur (**Bernal, 1948-1949: 22-30**).

Esta uniformidad de la posición, así como **la** orientación para **las** dos tumbas **recuerda**, por el hecho en sí, los entierros

que nos tocó explorar **hace años** en la **meseta noroeste** de la Pirámide de Cholula, donde la posición fue **invariablemente fetal** como en Coixtlahuaca, si bien la orientación, **aunque** una sola, fue de sur a norte (Romero, 1937). Examinando **los** planos de **las** tumbas de Coixtlahuaca nos parece evidente que el tipo de su estructura pudiera considerarse como una elaboración a partir del sótano **mixteco** y éste, **repe-**timos, una derivación del entierro directa de otras **partes**.

Las dimensiones de las tumbas de Coixtlahuaca sí parecen bien distintas de las de Monte Albán, aunque éstas **ofrecen** cierta variabilidad que se presenta gráficamente en la figura 2 en que la base son las medidas aritméticas de **las** tres dimensiones fundamentales, o **sean**, la longitud, la anchura y la altura de la **cámara**. En **esa** figura se hace patente que las tumbas más **pequeñas** son las de época I y que de allí aumentan sus proporciones hasta la época **IIIa** donde se observa la inflexión para disminuir **sensiblemente** la longitud, aunque la anchura y la altura medias son **iguales** en la época **IIIb**.

El contenido óseo de las tumbas y los entierros de Monte Albán de la época V no parece distinguirse **fundamentalmente** del de las **demás épocas** de la misma zona, y **tanto** la tumba 7 de Monte Albán como la 1 de Yucuñudahui coinciden por su abundante entierro secundario general **com-**puesto por los **restos** de un buen número de individuos, 13 para el caso de Yucuñudahui. Aunque el material **óseo** de Monte Albán en su época V no ayuda mucho para un análisis **suficiente**, puede observarse que el **carácter** braquicránico y la **estatura** cercana a la media de Monte Albán son una **vez** más patentes.

Monte Negro

Este lugar, en cambio, siempre ha **sido** motivo de **especial** preocupación, ya señalada con **más** detalle en otro estudio (Romero, 1951: 317-328), por lo que aquí nos concretaremos a hacer un breve **resumen**. El material óseo de **esta** zona **señala** un tipo físico **distinto** del tan **comunmente** encontrado en Monte Albán y la Mixteca, siendo los **caracteres** que lo revelan **la** ausencia del carácter **braquicránico** que ahora **es** suplantado por una forma craneana alargada y una estatura mayor tanto en hombre como en mujeres.

Por otra parte, **correspondiendo** estos **restos** a una época **tan** remota, Monte Albán **I**, se presenta un **caso** de **trepanación** con vestigios de regeneración ósea. Recuérdese que **en** **Monte Albán** esta práctica surge **hasta** la **época** **IIIb**. Además, tenemos en Monte Negro un tipo de **deformación craneana** único en México, que **es** la deformación anular en su **variedad** oblicua, que existe al lado del conocimiento de la tabular erecta, la cual perdura **en** tantas **partes** **hasta** el final de la Época **Prehispánica**, y que en Monte Albán **parece** originarse en la época de **transición** **II**, **IIIa**. Un tercer rasgo cultural muy importante en Monte Negro **es** la **mutilación dentaria** en su modalidad de **incrustaciones**, **representando** para México el **caso más** antiguo, quizá sólo equiparable **cronológicamente** a un **hallazgo** similar de Uaxactún **en** su fase **Mamón** (**Fastlich** y **Romero**, **1951**, cuadros **5** y **Romero** **1962**: **84**), ambos casos **carentes** del antecedente lógico que es la mutilación consistente en el simple limado.

Es así **como** surgen ahora estas preguntas: **¿Por** qué se presentan bruscamente en Monte Negro estos **rasgos** **culturales** **evolucionados** y por qué uno de ellos, como la deformación anular, desaparece totalmente y para siempre, hasta donde **las pruebas** existentes **lo** indican? **¿Por** qué esta situación se acompaña de una estructura física diferente de la conocida en otros niveles **cronológicos** en el mismo Tilantongo y en los establecidos en Monte Albán?, incluyendo su etapa contemporánea que es **la época** **I**? **¿Cuál** pudo haber sido el origen tanto **de** la gente como del grado cultural de Monte Negro y cual su destino? Tales son **los apasionantes** problemas que mientras no puedan resolverse mantendrán vivo el interés por esta zona arqueológica.

Monte *Albán*

En el **transcurso** de los trabajos de campo, se **han** explorado **en** Monte Albán 172 tumbas y **325** entierros, conjunto que para su estudio debe distribuirse de **acuerdo con las** épocas u horizontes arqueológicos que en esta zona se han podido determinar. **Las** tumbas se han numerado por orden **progresivo a través** de todas las temporadas de exploraciones y **los entierros** en **la** misma forma, pero por temporadas, **anteponiendo** al número de orden el de la temporada respectiva con números romanos.

La revisión de la amplia **colección** de las **notas** de campo, y sobre todo los croquis a **escala** levantados en los momentos de las exploraciones, han llevado a trazar un segundo agrupamiento de los **enterramientos**, ya refiéranse a las tumbas o a los entierros. Las designaciones correspondientes son las de **entierros** "primarios" y "secundarios".

Constituyen un entierro primario los restos cuya **relación** anatómica de sus **partes** han **indicado** con toda claridad que originalmente fue enterrado un cadáver; para **mayor** comodidad estos entierros se han designado con la letra P. No **obstante**, las notas de campo, como el **material excavado**, indican que algunas veces el cadáver no fue enterrado completo sino sólo una **parte**; como ejemplo tenemos el entierro primario b de la tumba 44 que únicamente consistió en **todos** los huesos de un pie derecho de un individuo adulto, o el de la tumba 8 formado por **los** huesos de las extremidades inferiores. Este tipo de entierros se ha considerado **como** primario incompleto (P. **inc.**).

Conclusión

El necesario cotejo de los **datos** descriptivos de los **entierros** y tumbas de Monte Albán y la **Mixteca**, así como los **datos** cuantitativos **osteométricos** de su contenido, **hacen** pensar en un tipo de población que no sufrió alteraciones físicas perceptibles en Monte Albán a través de las diversas **épocas** arqueológicas establecidas (Monte **Albán I-V**) y que guardó **manifiesta** semejanza con la población de la Mixteca **corres-**pondiente a la época V. **Esta** supuesta **persistencia** biológica se ve apoyada por los estudios somatométricos de las poblaciones indígenas actuales de **ambas** regiones que nuevamente señalan, hasta donde el proceso comparativo lo ha permitido, un franco paralelismo somático.

Sin embargo, en la zona arqueológica de Monte **Negro**, que corresponde a la **época** Monte Albán I en plena **Mixteca** Alta, se han podido registrar algunos **hechos** cuya **importancia** nos parece extraordinaria: el tipo **físico** parece ser distinto en cuanto a la estatura que **es** mayor y en cuanto a la forma craneana por observarse dolicooidismo más o menos acentuado, o sea una forma de cabeza. **alar-**

gada; de **esta** zona proceden los ejemplares de **incrustación** dentaria más antiguos de todo **México**, sin el natural antecedente de la **mutilación de limado**; es la única zona donde ha aparecido la deformación anular (variedad oblicua) al lado de la tabular **erecta** que, según los datos existentes, surge **en** Monte Albán hasta el período de transición **II-IIIa**; se **practicó** la **trepanación**, la que **hasta** donde sabemos llega a realizarse en Monte **Albán** en las **épocas IIIb** y **IV**.

Los rasgos **físicos** señalados, junto con otros que deben haber existido pero que no ha sido posible definir, por su **carácter recesivo** pueden haberse visto dominados por los **comunmente** encontrados posteriormente. De todas **maneras** persiste el problema de los antecedentes, el cual crece en complejidad e interés al considerar alcances culturales como los antes mencionados, pero en **el estado actual** del **conocimiento** no queda más recurso que dejarlo planteado.

La actividad científica se caracteriza por su incesante esfuerzo de superación, como resultado de la **imprescindible** intervención de los nuevos investigadores cuya visión, siempre más amplia y sagaz, **permite** esperar nuevos frutos de los **hechos** supuestamente establecidos.

Los materiales **óseos** de Monte **Albán** y la Mixteca Alta no **nos** han revelado todo lo que encierran. Los nuevos **antropólogos** proceden a revisar una vez más esos materiales con objetivos cuya **importancia** justifica **su** mención especial.

La **determinación** del sexo se coteja mediante **el** examen del surco preauricular y las cavidades **dorsosinfisiales del** hueso coxal; los **restos óseos** femeninos se analizan para deducir **el** grado de fecundidad de los individuos; la perforación del tabique de la cavidad **coronoidea** del **húmero** se estudia como reveladora de ciertas prácticas de trabajo y la **lumbosacralización** como medio de inferir el grado de **endogamia** de los grupos y algunas **actividades** que implican marcado esfuerzo físico.

Objetivos de esta clase, y otros que la experiencia pueda señalar, entusiasman por su gran significación vital, de aquí que **exista** el más firme propósito de que los jóvenes **antropólogos** reciban el apoyo y el estímulo que legítimamente merecen.

TUMBAS Y ENTIERROS DE OAXACA

BIBLIOGRAFÍA

BERNAL, Ignacio

- 1948-49 Exploraciones en Coixtlahuaca, Oaxaca. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, I-X México: 6-76.

CASO, Alfonso

- 1938 *Exploraciones a Oaxaca*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Pub. 34. Méxiw.

CASO, Alfonso y Rubín de la BORBOLLA

- 1936 *Exploraciones en Mitla*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Pub. 21 México.

CASTRO, Josué de

- 1946 *La alimentación a los trópicos*. México.

FASTLICHT, Samuel y ROMERO J.

- 1951 *El arte de las mutilaciones dentarias*. Enciclopedia Mexicana de Arte, n. 14. México.

GENOVÉS, Santiago

- 1958 Estudio de los restos óseos de Coixtlahuaca, Estado de Oaxaca, México (Inédito). Publicado en *Misc. Paul Rivet*, 1: 455-84. Méxiw, 1958.

ROMERO, Javier

- 1937 Estudio de los entierros de la pirámide de Cholula: *Anales del Museo Nacional de México*. T. II, 5a. época, México: 5-36.

- 1936 *Cráneos trepanados* de Monte Albán. (Inédito). Véase La trepanación en Méxiw. *México: Panorama histórico y cultural*, México, SEP, INAH, III: 181-194.

- 1946 *La población indígena de Tilantongo, Oax.* (Inédito).

- 1951 Monte Negro, Centro de interés antropológico. *Homenaje al doctor Alfonso Caso*. México: 317-28.

- 1952 Sobre la estatura de la población campesina de México. *Anales del INAH*, t. IV, no. 32, Méxiw: 229-37.

- 1952 *Los patrones* de la mutilación dentaria prehispánica. *Anales del INAH*, t. IV, no. 32, México: 177-221.

- 1982 *Catálogo de mutilaciones dentarias en México*, (en preparación).